

AISLAMIENTO COMUNICACIONAL EN LA RECEPCIÓN DE LA INFORMACIÓN SOBRE LA SALUD Y MEDIO AMBIENTE EN LA COMUNIDAD RURAL DE RALUYA (VALDIVIA-CHILE)

Rodrigo Browne Sartori
Alex Inzunza Moraga

INTRODUCCIÓN

El proyecto Estrategia comunicacional interdisciplinaria que responda a las demandas socioambientales de la comunidad rural de Raluya nace bajo la necesidad de estudiar –fuera de las grandes urbes y sus flujos comunicativos– fenómenos de recepción informativa en una comunidad rural de la provincia de Valdivia (Chile) vulnerable, desde la construcción de una planta de celulosa (2004) a cuatro kilómetros de distancia, a los cambios (a la luz de las variables medio ambiente y salud) urgentes y acelerados de los nuevos tiempos de la globalización.

Los efectos de esta última, hasta el momento, se visualizan en el amplio, diverso y disperso ámbito de las mega ciudades (o mega urbes) que crecen, cualitativamente, a ritmos acelerados y, cuantitativamente, a niveles superiores que los de las pequeñas ciudades y las áreas rurales (ambas agrupándose en el marco de lo local).

En este sentido, los millones de habitantes de las macro y/o micrópolis del orbe perciben su entorno sólo desde lo global (Virilio, 1980; Sierra, 1999) y no perciben que los procesos no son unidireccionales sino multidireccionales, complejos, contradictorios y, por tanto, no hay un movimiento simplemente global sino de doble sentido global-local. En síntesis, todo movimiento globalizador se ve enfrentado, paralelamente, a un movimiento de localización.

Es decir, los ejercicios de intercambio y traspaso de información y la recepción de los mismos no son similares en Santiago de Chile y en la comunidad rural de Raluya, a pesar de que ésta última se encuentra próxima a uno de los grandes polos de desarrollo económico-industrial-globalizador del país como es la planta Valdivia de celulosa Arauco y Constitución S.A.

Bajo estas aproximaciones desde la dualidad global-local (glocal), la formulación del presente proyecto pretende observar, en la actualidad, cuál es la recepción de información en Raluya analizando, lo

anterior, desde la intersección de las variables salud y medio ambiente y asumiendo la existencia de un aislamiento comunicacional que surge de su carácter de localidad retirada y marginada de los discursos globales de autoridad (Morin, 1999).

Con dos años de trabajo en la comunidad rural de Raluya, el equipo interdisciplinario de profesionales que se reúne en torno a este proyecto, parte del diagnóstico de que las fuentes de interés (stakeholder) que informan para este sector no cumplen con las necesidades básicas correspondientes a un intercambio de contenidos de manera fidedigna, opacándose lo enunciado en alguna de las etapas del proceso comunicativo. El momento en el cual se produce esta interferencia informativa y que afecta la recepción de los mensajes es, sin duda, una de las prioridades del proyecto en cuestión. Dicho planteamiento, en consecuencia, no pretende detenerse en la construcción de las informaciones emitidas, sino en la identificación de quienes –como grupos de interés involucrados con la comunidad (entre ellos un nuevo interventor: la planta de celulosa)– difunden diversos mensajes y cómo éstos son recibidos por los habitantes de Raluya (Jensen, 1993).

La lógica de la recepción informativa en la comunidad analizada, por tanto y a pesar de tornarse en una zona estratégica luego de la llegada de la planta, no posee un flujo de contenidos que le permita estar al tanto de las decisiones gubernamentales-estatales que le competen, de los aportes directos o indirectos del municipio de San José de la Mariquina al cual pertenecen y de la propia empresa que tiende a establecer lazos con sus vecinos más cercanos. Raluya, a pesar de su proximidad al sector industrial perteneciente a la planta, se encuentra sumida en un elocuente aislamiento comunicacional acorde, en el campo de la globalización, con su carácter “local” y alejado

de los polos que toman decisiones sobre ella misma. Situación que además no logra informar con claridad, y de acuerdo a las necesidades y realidades de sus habitantes, de los cambios inmediatos que le pueden afectar, entendiendo que a su alrededor se ha instalado un nuevo componente “social” que puede intervenir en las tomas de decisiones sobre el territorio y la población de Raluya.

Por todo lo anterior, esta iniciativa se detiene en cómo se produce el intercambio informativo y la recepción del mismo entre los potenciales emisores reconocidos y los habitantes de la comunidad. Para ello se utiliza una metodología de corte “multimetódico” que combina diferentes formas de especialidades (cualitativa y cuantitativa: teórica y empírica), basado en grupos de investigación y escuchando las voces de un equipo de trabajo interdisciplinario y no individualizado disciplinariamente (Jensen y Rosengren, 1990). Sin duda, estrategia de funcionamiento que permite entender las comunicaciones (sus aislamientos in-comunicativos y los estudios de recepción informativa) desde la apertura dialógica surgida de las relaciones entre las tradiciones de lo local y las, en este caso particular, maniobras mundializadoras de lo global.

COMUNICACIÓN

En concordancia con la formulación del proyecto realizada en el apartado anterior, dicha iniciativa parte de la base que las comunicaciones se encuentran en crisis. El anunciar la crisis de una potencial disciplina como la comunicación no implica que ésta esté en las puertas del (des)conocimiento y (des)aparición, sobre todo si lo entendemos en el amplio campo de las ciencias sociales y las humanidades. Al contrario, se plantea desde un ejercicio que implique una nueva

y diferente problemática que invite a quien esté “comunicando” a descubrir “otras crisis”. Por tanto, la idea no consiste en buscar soluciones y cerrar el debate sobre el tema elegido, sino superar cada esbozo de solución del problema para dar paso a uno nuevo. “Comunicaciones en crisis” que cierran las posibilidades de soluciones definitivas y constituyen un área de trabajo extremadamente vivo, en mutación y discusión permanente.

Como señala Valbuena (1997a) “un peligro que acecha constantemente a los profesores es quedarse encerrados dentro de la Universidades, aislados del mundo real. Incluso, algunos pueden caer en un autismo científico, quedándose encerrados dentro de su propia asignatura”. Por eso, una teoría no resulta pragmáticamente consolidada si no es sometida a crítica, polémica, debate... Las ideas que no son sometidas a los dialogismos acaban convirtiéndose en blandas... (Rodrigo Alsina, 2001: 11).

Desde las comunicaciones se estimula un procedimiento “en permanente crisis y crítica” para dar paso a una nueva concepción en torno a las proyecciones informativas que, desde sus primeros diseños, tienden a una incomunicación o a una desinformación en el propio proceso comunicativo, descansando en los significados de la linealidad y controlando las interpretaciones de los receptores.

Las diversas disciplinas –en un juego interdisciplinario– deben relacionarse entre sí para involucrarse e intercambiar las crisis que en cada una de ellas surgen (Moragas, 1976). Miquel Rodrigo Alsina indica que el estar en crisis precisa que cada disciplina es una geografía que debe ir explorándose a medida de su crecimiento y desarrollo. Para fundamentar lo anterior, sostiene que las posibles “definiciones” en torno a la comunicación deben plantearse como un mapa que permita reconocer

el territorio de, en este caso, las tendencias que le estimulan y dan vida.

La ausencia de una mirada plural interdisciplinaria frente a las comunicaciones, solidariza con las verdades absolutas impuestas y difundidas por la modernidad y deja de lado las infinitas alternativas que brotan desde la puesta en crisis... El analizar la comunicación desde una postura monológica y monodisciplinaria (Baitello Jr., 2006) anula las buenas intenciones a la hora de (in)formar. El control de los mecanismos de difusión y la tendencia a orientar la recepción del mismo, deslucen la relación dialógica y provocan ruido e interferencias entre los informados. Es decir, las comunicaciones no dialógicas entorpecen la entrega y difusión de información: des-informan.

Para Baitello Jr. (2005: 9) este tema debe tratarse con la mayor precisión ya que el límite entre lo comunicable y lo incommunicable es extremadamente sensible. “Mientras más resaltamos y nos enorgullecamos de los buenos servicios y cualidades de la comunicación, más gana fuerza y osadía la incomunicación, provocando estragos, deshaciendo y desmontando, distorsionando y deformando (...) generando falsas expectativas...”. El accionar comunicacional descansa en elementos de la información que, para Francisco Sierra (1999), estimulan una creciente incomunicación, dependiente de un sistema informativo inflacionista y ecológicamente desequilibrado que afecta cada vez más al desarrollo cultural, “(...) sobre la lógica científica con la que se piensan y aplican los modelos de desarrollo comunicativo desde la Teoría de la Información” (Sierra, 1999: 36).

La extrema codificación en el “proceso comunicativo” (Flusser, 2001) oscurece el ejercicio de intercambio de información y

obnubila el carácter disperso y diverso del mismo, encorsetándolo en una sola lectura lineal, establecida y convenida: comunicando. Los códigos se entienden como un sistema de restricciones que controlan las posibilidades de ocurrencia de una señal determinada y que le dan el carácter de más o menos predecible (Abril, 1997). El receptor del mensaje, por tanto, interpreta él mismo a través de procedimientos distintos al de los propios códigos emitidos por la fuente, asumiendo cierta “co-autoría” frente a quién difunde dicha información y autonomizando el intercambio informativo.

Un ejemplo de lo anterior, se puede percibir en la comunidad de Raluya donde las dificultades geográficas no admiten un sistema de circulación de información ágil, heterogéneo y plural, encontrándose en un aislamiento físico y simbólico ya que los medios de comunicación y los aparatos de difusión institucional no cumplen en plenitud con su labor, sufriendo interferencias que lo alejan de la pluralidad comunicativa, es decir, comunicando. Por ello, dicho proyecto observa este aislamiento comunicacional desde la identificación de las fuentes de emisión que, más allá de sus intentos por informar a la población, tardan en lograr su propósito. Sin embargo, es oportuno considerar que –en muchas ocasiones y en el caso particular de Raluya como objeto de estudio– las interferencias no informacionales provienen de las mismas fuentes que optan por una visión monológica a partir de un hecho determinado y necesario de ser difundido en una comunidad local y rural.

RECEPCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Desde la tradición epistemológica de los estudios entre información y comunicación se puede inferir

que estos conceptos no significan lo mismo y que de su comparación surgen importantes diferencias (Browne, 2004). La información se vincula con toda aquella rigidez delineada por estereotipos de difusión masiva, ligada a un espacio de mercado (neo)liberal y tendiente a favorecer al sistema de turno. La comunicación –incluso desde sus alma gemela comunicativa (Baitello Jr., 2005)– busca la exacerbación de lo dialógico y estimula nuevas miradas desde el cruce interdisciplinario...

(...) puede perfilar la funcionalidad social de los medios desde “un empleo comunicativo dialógico, recíproco y participativo (Comunicación) o desde un empleo societario, informativo, autoritario y causativo (Información)”. Por la interdependencia de comunidad y comunicación, la inclinación preferencial hacia un empleo y otro genera una comunidad y una cultura pública, libre y cambiante, o una sociedad y una cultura masificada y estereotipada (Pasquali en Sierra, 1999: 37).

En un principio, las ideas en torno a la información surgieron de la “Teoría Matemática de la Información” de Shannon y Weaver y su propósito era meramente instrumental: “(...) lograr la máxima economía de tiempo, energía y dinero en el diseño de señales y canales técnicos de transmisión” (Abril, 1997: 16), olvidando los significados y efectos que esos mensajes pueden acarrear. Por una parte, el modelo E-M-R atribuido a Shannon y, por otra, las definiciones de emisor, mensaje, receptor, canal y código reducen el heterogéneo proceso comunicativo a dos actores prioritarios que se reparten las labores simétricamente y se ahorran las instancias de mediación propias de las relaciones humanas.

Ese rodeo puede ser superfluo para la ingeniería, pero no lo es para las ciencias sociales: la dimensión simbólica de la interacción, las instituciones, y entre ellas el mismo lenguaje (...), la heterogeneidad interna de los sujetos y de la cultura... son problemas que cuestionan la posibilidad de objetivar válidamente la comunicación social en términos de una secuencia “E-M-R” (Abril, 1997: 22).

Desde este punto de vista se cuestiona el esquema básico de la información. La figura del receptor ya no se limita a una mera identificación pasiva de los signos emitidos por el destinador (por ello dicha investigación no se detiene en el emisor y abre paso a una función receptiva más plural y menos condicionada), sino que a una construcción amplia de sentido, dependiente del receptor, su entorno y sus habitus. Como sugiere Francisco Sierra (1999: 434), “la lógica estadística de la información (...), la de la homogeneización y adaptación del gusto y del lenguaje a una supuesta capacidad receptiva media” tiende a cosificar a los receptores supeditándolos aún más al discurso de autoridad de quién emite y tildándolos de meros consumidores de mensajes.

A partir de la década de los setenta –y basado especialmente en la Escuela de Frankfurt– se incorporan nuevos elementos de orientación crítica a las cuestiones de la comunicación y sus recepciones. Gonzalo Abril, sobre lo mismo, precisa que los estudios de la cultura y los aportes culturalistas los tornaron más exigentes y contextualizados. En este campo, Jesús Martín Barbero (1987) esboza que los estudios entienden la recepción de información en comunicación como un espacio de negociación y traducción entre ejercicios –en más de una ocasión– completamente diferenciados.

En consecuencia y a la luz de la discusión bibliográfica antes expuesta, la idea del presente proyecto es dejarse llevar por las críticas y múltiples voces comunicacionales y entender que los estudios sobre recepción no se traducen a un grupo social homogéneo culturalmente, sino que a una diferencia heterogénea que se escapa de las modeladas dominaciones informacionales. “El nuevo enfoque dominante del análisis de la recepción representa una evolución epistemológica desde un planteamiento teórico generalizador a uno más concreto y específico”

(Sierra, 1997: 494). Esta visión plural sobre los nuevos ejes de análisis de la recepción son cruciales para entender los objetivos nuevo–receptivos que se estudiarán en torno a la comunidad de Raluya: “Y en la compleja sociedad moderna, podemos decir que cada uno se encuentra situado en la intersección de múltiples círculos de relación, y que se forma como un mosaico de esas variadas influencias” (Peña-Marín en Abril, 1997: 300).

La tradición de los estudios de la recepción, por su parte, se han consolidado en Occidente en dos proyecciones teórico-metodológicas: 1. Funciones y efectos (perspectiva distributiva o informacional) y 2. Prácticas culturales de los receptores (perspectiva estructural o culturalista) (Sierra, 1997). Como se puede deducir, los trabajos en torno a las recepciones han evolucionado más de la cuenta, desplazándose “hacia modelos teóricos más plurales, complejos e integrados sobre el fenómeno de la recepción...” (Ibidem, 492). Los antiguos sistemas informacionales que descansan en modelos unidireccionales, autoritarios, persuasivos y manipuladores de sociedades y comunidades analizadas como “masas” quedan fuera de la nueva iniciativa que reivindica las recepciones desde una autonomía interpretante.

En su proyecto metodológico del análisis de la recepción, K. Bruhn Jensen (1993: 168) sostiene que “la recepción es un acto social que sirve para negociar la definición de la realidad social en el contexto de las prácticas culturales y comunicativas amplias”. Ya no interesa saber precisamente con qué reglas se ha producido un texto o mensaje determinado, sino bajo qué condiciones éste es recibido, abriendo diferentes caminos para comprenderlo. Ejercicio que, desde una literatura interdisciplinaria (entendida como acto comunicativo) e iluminado por H. G. Gadamer (1961), Hans Robert Jauss (1987) denomina

como “horizonte de expectativas”: “(...) es preciso preguntarse si no existen tantos horizontes como expectativas contemporáneos, es decir, tantos sentidos de un texto, como lectores” (Rothe, 1978: 20).

La heterogeneidad social de la recepción se encuentra en la comunidad de Raluya a partir de los distintos actores que componen su pequeño entorno local: junta de vecinos, club deportivo, comunidad indígena, comunidad católica, comunidad evangélica, comité de productores de papa, escuela básica, agrupación del adulto mayor, etc. En palabras de Sierra (1997: 193), “la heterogeneidad social de la recepción queda comprobada por el diferencial que introducen variables como la religión, la edad, el nivel educativo e incluso la mentalidad cultural”.

A modo de conclusión es pertinente redondear dicha propuesta con la enumeración de los cuatro ejes iniciales que re-visan los ejercicios de recepción de información (Sierra, 1997), a través de un análisis –desde las variables medio ambiente y salud– en la aislada comunicacionalmente localidad rural de Raluya:

- a) La recepción es un fenómeno continuo, complejo y contradictorio.
- b) La recepción es un proceso interactivo y de negociación entre emisor y receptor.
- c) Las mediaciones entre los actores de la comunicación están determinadas por numerosas variables, agentes e instituciones sociales (en el caso de Raluya fuentes de interés y población en general).
- d) El proceso de recepción es un tema de producción activa y activadora de sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Abril, Gonzalo (1997): *Teoría general de la información*. Madrid. Cátedra.
- Baitello JR., Norval (2005): “Apresentação os medios da incomunicação. A outra face, demasiadamente humana, dos vínculos” en Baitello JR., Norval, Segura Contrera, Malena y Menezes, José Eugenio (2005): *Os medios da Incomunicação*. Sao Paulo. CISC y Annablume.
- (2005): “Incomunicação e imagem” en Baitello JR., Norval, Segura Contrera, Malena y Menezes, José Eugenio (2005): *Os medios da Incomunicação*. Sao Paulo. CISC y Annablume.
- (2007): Prólogo: “Por una ciencia de la comunicación distante de los trasnochados fantasmas del monodisciplinarismo” en Silva, Víctor y Browne, Rodrigo (2007): *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- Browne, Rodrigo (2004): “Diferencia entre información y comunicación: ¿cómo enfrentarse al poder de los medios?”, *Estudios de periodismo y relaciones públicas*. Viña del Mar. UVM.
- Castillo, Alicia et al. (2005): “Understanding the Interaction of Rural People with Ecosystems: A Case Study in a Tropical Dry Forest of Mexico” en *Ecosystems*. 8: 630-643.
- Flusser, Vilém (2003): “Qué es comunicación”, *Kommunikologie*. Frankfurt, Main. Traducción (inérita) de Breno Onetto M.
- Jauss, Hans Robert (1987): “El lector como instancia de una nueva historia de la literatura” en Mayoral, José Antonio (1987): *Estética de la recepción*. Madrid. Arco.
- Jensen, K. B. / Jankowski, N. W. (eds.) (1993): *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona. Bosch.

- Jensen, K. B. (1993): “El análisis de la recepción: la comunicación de masas como producción social de significado” en Jensen, K. B. / Jankowski, N. W. (eds.) (1993): *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona. Bosch.
- Martín Barbero, Jesús (1987): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona-México. Gustavo Gili.
- Moragas, Miquel de (1982): *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona. Gustavo Gili.
- (1994): *Teorías de la comunicación*. Barcelona. Gustavo Gili.
- Morin, Edgar (1990): *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona. Gedisa.
- Rodrigo Alsina, Miquel (1995): *Los modelos de la comunicación*. Madrid. Tecnos.
- (2001): *Teorías de la comunicación*. Barcelona. Aldea Global.
- (2004): “Cómo enseñar teoría de la comunicación... y como disfrutar en el intento”, *Comuniquiatra. Revista de Semiótica y Estudios Culturales*. Valparaíso, Montevideo y Sevilla. Universidad de Sevilla.
- Rothe, Arnold (1987): “El papel del lector en la crítica alemana contemporánea” en MAYORAL, José Antonio (1987): *Estética de la recepción*. Madrid. Arco.
- Sierra, Francisco (1999): *Elementos de la Teoría de la Información*. Sevilla. MAD
- Virilio, Paul (1980): *Estética de la desaparición*. Barcelona. Anagrama.
- (1995): *La velocidad de liberación*. Buenos Aires. Manantial.

CURRICULUM VITAE

Rodrigo Browne Sartori es Doctor en Comunicación por la Universidad de Sevilla (2003), Magíster en Comunicación Audiovisual por la Universidad Internacional de Andalucía (Huelva, 2000) y Licenciado en Comunicación Social por la Universidad de Playa Ancha (Valparaíso, 1996). Actualmente ejerce como docente e investigador del Instituto de Comunicación Social y como Director Académico del Magíster en Comunicación de la Escuela de Graduados de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile (Valdivia). Además es investigador principal del proyecto Estrategia comunicacional interdisciplinaria que responda a las demandas socioambientales de la comunidad de Raluya, financiado por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad Austral de Chile. E-mail: rodrigobrowne@uach.cl

Alex Inzunza Moraga es Magíster en Comunicación por la Universidad Austral de Chile. Licenciado en Comunicación Social y Periodista (2003) por la misma casa de estudios. Además es co-investigador del proyecto Estrategia comunicacional interdisciplinaria que responda a las demandas socioambientales de la comunidad de Raluya, financiado por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad Austral de Chile. Actualmente se desempeña como docente en el Instituto de Comunicación Social de la Universidad Austral de Chile. E-mail: alexinzunza@uach.cl